

Leer

▲Lo mejor

La habilidad con la que se revelan los claroscuros de la edad infantil

▼Lo peor

Nada importante que decir, es una novela de cuidada prosa y estructura



El autor ha conseguido una novela sencilla, pero muy bien escrita

NOVELA

Aquellos niños felices que veían «Fama, ¡a bailar!»

▶Jonathan Arribas debuta en la literatura con una obra que evoca las aleccionadoras enseñanzas de la juventud en un pueblo imaginario

«La verdadera patria del hombre es la infancia», dijo Rainer Maria Rilke; y Leopoldo María Panero afirmó: «En la infancia vivimos y después sobrevivimos». La niñez y la adolescencia han sido unos eficaces temas literarios; basta, pensando en la tradición narrativa española, acudir a Miguel Delibes, Francisco Umbral, Marta Sanz, Cristina Fernández Cubas o Álvaro Pombo. Y, de modo más universal, a William Golding, Roald Dahl, Jules Vallès, John Boyne, Irene Némirovsky y Frank McCourt, entre otros escritores. Esta literatura acostumbra a tener un carácter autobiográfico, ahondando en la formación de la personalidad, el predominio de las aficiones y el atisbo de porvenir. Cabe añadir ahora a esta modalidad narrativa una primera novela de sorprendente madurez y trabajada elaboración, «Vallesordo», de Jonathan Arribas, joven escritor máster en escritura narrativa y residente que fue de la Fundación Antonio Gala.

Aptitud artística

En el imaginario pueblo zamorano que da título al libro, en la década de 2000, vemos a Nico, un niño al que le apasiona el baile y el programa televisivo «Fama, ¡a bailar!». Fascinado por este célebre concurso insistirá decidido en esa incipiente vocación. La cotidianidad hogareña, el paisaje rural, la amistad escolar, la programación televisiva, la figura matriarcal de la abuela, los juegos infantiles, el primer amor, la compañía de la perra Yesi, la música popular y el paso del tiempo, en definitiva, marcan el ritmo de una historia intimista de entrañable emotividad y melancólica factura. Cierta incompreensión o indiferencia familiar ante la aptitud artística de Nico genera alguna dramática situación: «Estiré el albornoz de mi padre en el suelo y me tumbé ahí, en forma de cuatro, con las piernas encogidas y las manos debajo de la cara. Lo malo es que las lágrimas salían y no se paraban, así que estuve llorando un buen rato hasta que me cansé». Una obra de conmovedora sencillez escrita con minuciosa voluntad de estilo y conseguida amenidad argumental.



★★★★

«Vallesordo»

Jonathan Arribas

LIBROS DEL ASTEROIDE

210 páginas,

21 euros

Jesús FERRER